

Edificio Pérez Valenzuela 1209: Providencia urbana

Me enteré que no era el único. Que mi primo también andaba de espía de departamentos pilotos. Es de familia. Personalmente, una película fue mi inspiración. Y consultando al tío Enrique –gerente de Almagro– me sumé a la experiencia. En esta ocasión, tengo el reto de descubrir en tan sólo dos estaciones de metro, o en 2.450 pasos, o tres manzanas a la redonda, cómo es vivir aquí en el corazón de Providencia, cerca de todo.



“Hierro 3” fue la chispa. Sí, la película del surcoreano Kim Ki-Duk prendió la mecha. ¿Su historia? un chico ingresa a departamentos cuando sus dueños no están para vivir un tiempo, sin hacer problemas ni desordenar. Como un fantasma. En fin, la idea me gustó. Y como buen occidental, hice cambios y no menores. Primero, visito departamentos donde nunca nadie ha residido, es decir, pilotos, pero tampoco cualquier piloto... los pilotos de Almagro. Pero calma, tengo conocidos ahí, mi tío Enrique. De hecho, supe que un primo andaba en lo mismo.

En poco espacio, una residencia cómoda e íntima

Y aquí estamos. En el Edificio Pérez Valenzuela 1209, un sábado en la tarde. Palpo sus muros firmes, tomo la curva en el pasillo y aquí está: “Departamento 402 con 2 dormitorios y 2 baños” dice un letrero; “hogar dulce hogar”, me digo. Llave en la cerradura, suena el mágico “click” y con ansia, entro. Sorprende el concepto de espíritu urbano, minimal y moderno. Tiene una mesa en altura para el café mañanero, un sofá y un ambiente con adornos circulares. Está todo pensado. Hay una cocina americana completamente equipada, un espacio perfecto y escondido para la lavadora, todo en tonos blanco.

En poco espacio, se logra sentir una residencia cómoda e íntima. Con aire. Por algo tiene un pasillo que divide los dormitorios y la sala de estar. Hay una bella pieza para invitados –o para los hijos, que aún no vienen– con detalles sofisticados y un escritorio en el tamaño ideal. Luego, está el dormitorio principal. Su cama ruega una revista y leer. Como esperando a que pase el

día, en silencio absoluto, incluso teniendo al movido sector de Providencia a los pies. O en el ventanal, en donde se asoma imponente el Cerro San Cristóbal y otros panoramas para visitar. Así, surge la pregunta: ¿Se logrará tener en un máximo de tres cuadras, o dos estaciones de metro (Manuel Montt y Pedro de Valdivia), lugares para disfrutar la tarde? Quien sabe. Tomo la billetera, el celular y... manos a la obra.

Un oasis dentro de la urbe

Pies en la acera. Y, sin moverme, centro la vista. Armo la fotografía. Una que puede ser digital o sepia y que tiene un solo pie de foto: “Mi barrio”. Porque eso evoca este bello lugar para vivir: la casa con jardines, la verdulería cerca, los vecinos que riegan juntos, los cabros chicos peloteando entre los árboles, etc. Y todo, en tan sólo una cuadra. Como el barrio de mi infancia, con peluquerías, almacenes, áreas verdes, colegios y calles pequeñas, todo en uno. Otro respiro, hay que buscar sorpresas... a caminar se ha dicho.

Primero, y contando los pasos mentalmente, se encuentra **Angelmó productos del Mar** (Manuel Montt 073), un oasis dentro de la urbe. Con ofertas en mariscos y pescados, 40 años de existencia, reparto a domicilio y con caseros como Antonio Vodanovic y Álvaro Henríquez. Sin duda, una ventana a la nostalgia de la playa, del muelle, y del mercado. Ojo, no muy lejos, en Antonio Bellet 58, está el **Mercado de Providencia**, que tiene a la frutería **La Porteña**, con varias fichas puestas por su calidad y precios.

Al frente, y siguiendo este sello “de barrio”, está **La Escarcha** (M. Montt 043), clásica gelatería con más de 70 sabores, fotos sepia y con Elvis Presley sonando de fondo, ad hoc con una máquina italiana de café de 1953, una desconocida joyita.

Doblamos en la esquina y el **Teatro Circus OK** (Providencia 1176) activa los ánimos. “Quiero ver a los magos” susurra un niño, “Y yo quiero ver a Coco Legrand”, le responde su madre, y ambos hacen fila. Es que la cartelera piensa en la familia.

Lo de ver películas queda en la retina, así que subiendo por Providencia, luce unas de esas “picadas” que bendice a todo melómano o cinéfilo: **Lugar sin límites** (Providencia 1370). El nombre lo dice todo. Y anoto: vinilos de Mick Jagger, Alice Cooper, Kansas y Little Richard; cassettes a \$1.000, promociones de filmes clásicos como *El puente sobre el Río Kwai* o *Los héroes del Telemark*, además de revistas de los ‘60 como Ritmo, Estadio y Mampato.

Y con tanta “vieja escuela” encima, miro a la calle de enfrente, y ahí está: Su majestad el **Bar Liguria** (Providencia 1373). O el antro

italiano-porteño de los mejores sándwiches de carne mechada, con ese espíritu ondero de club, de hermandad, del profesional que sale del trabajo para festejar y sacarse la corbata; donde se brinda, come y se busca “cambiar el mundo”, con algo de chilenuidad.

Después qué mejor que una visita a la **Parroquia Nuestra Señora de La Divina Providencia** (Providencia 1619), con su paz, historia y estilo renacentista, y la **Biblioteca** de la comuna (Providencia 1590), que difunde en su diario mural las más variadas actividades de corte cultural. Interesante.

Tiempo de hacer deporte, y si el gimnasio no es la opción, un buen paseo en bicicleta siempre sirve, está el **Parque de las Esculturas** (Avda. Santa María con Pedro de Valdivia). En la galería de Antonio Bellet 29, aparte de arreglar a muy buen precio todo tipo de modelos, también las venden. “Por acá llegan oficinistas, jóvenes, hasta abuelitos todo terreno” afirma su dueño, sin cara de ciclista.

“Estás viviendo en secreto”

A muy pocas cuadras del edificio, podemos recorrer tiendas como **Nautigift** (Providencia 1610), que tiene objetos de

decoración náutica, con herramientas para navegar, junto con artículos como barcos en miniatura, medallas y otras reliquias en torno al buceo. Otra opción puede ser el bazar **Kwan-Yin** (Manuel Montt 047), para los amantes de la cultura oriental, con perfumes, velas y una rebajada sesión para leer el tarot. “Estás viviendo en secreto”, dijeron las cartas. Sonreí.

Adiós el incienso y finalmente, para la hora de la cena, aparecen **El Parrón** (Providencia 1184), un histórico en juntas de trabajo y amigos, con sabrosas parrilladas y un ambiente típico chileno, y el restaurante **Normandie** (Providencia 1234), una mini postal de Francia. Me siento. Un conejo a la mostaza susurra y, entre sorbo y cucharada, nos vigilan imágenes de un Gerard Depardieu, Serge Gainsbourg y una sensual Brigitte Bardot.

El sol se pone, y esta experiencia, por hoy, también. Un buen experimento. El **Edificio Pérez Valenzuela 1209** tiene lo suyo, y sus tres manzanas circundantes, mucho más. La película *Hierro 3* al bolso, un taxi, y un mensaje de texto para el tío Enrique diciendo: “Voy por otro piloto. Un abrazo...Yo”. ■

